

LA DOINA, CANCIÓN POPULAR RUMANA

“En la canción popular se revelan, como en ningún otro documento, el amor y los placeres del pueblo, sus dolores y sus aflicciones, su “Weltanschauung”, en una palabra, su carácter; de ahí la importancia del estudio de las mismas para la comprensión del carácter de un pueblo, como cualquiera puede comprender. La historia nos pone al corriente de los hechos y el destino de los pueblos; sus canciones nos muestran su corazón”¹.

El pueblo rumano se componía hasta la segunda guerra mundial de casi 80 % de campesinos. Hoy la proporción ha descendido hasta el 60 %, debido a la fuerte industrialización del país, llevada a cabo por el régimen actual. Los labradores rumanos tenían —y en parte tienen aún hoy— su antigua mentalidad y estilo de vida. Vivían y viven en los Cárpatos y en sus alrededores; eran y son por consiguiente hombres en estrecho contacto con la Naturaleza por lo que sus sentimientos y su modo de vida eran más intensivos que los de los hombres culturalizados. Los sentimientos jugaban un papel más importante que las reflexiones de orden intelectual. De ahí se explica la gran cantidad de canciones populares.

“Românul e născut poet” (el rumano es un poeta de nacimiento), dice una expresión popular entre nosotros. Y hay mucho de verdad en ella. Sus juicios proceden más que de la cabeza, del corazón.

La literatura popular rumana es rica y variada; comprende todos los géneros. Como es ya corriente en los pueblos del Sur, lo lírico sobrepasa al resto de los géneros; en los pueblos del Norte es el elemento épico el que predomina. Los rumanos que apenas cuentan con una épica de altura, tienen en cambio una matizada lírica y numerosas baladas. Ni los rumanos ni los italianos ni la mayor parte de los pueblos eslavos produjeron una épica del tipo de la *Chanson de Roland* o el *Nibelungenlied*. Desde el punto de vista literario se mantuvieron indiferentes frente a los hechos históricos y no tomaron parte en los mismos. Por otra parte no se olvide que el pueblo rumano es de naturaleza apacible, no busca la guerra, no es

¹ Cfr. OTTO BADKE, *Das italienische Volk im Spiegel seiner Volkslieder*, Breslau 1879.

amante de peleas, no es de carácter colérico. No provoca un altercado, no desea los bienes del prójimo; le tiene sin cuidado desempeñar el papel de jefe o de mentor supremo. Lo que no excluye el que un mancebo utilice con rapidez el cuchillo por motivos de faldas, por haber sido herido en su orgullo o para defensa de sus derechos conculcados. En muchos lugares, incluso en el Oeste de Europa, reaccionan de un modo similar.

La *Doina* es la más importante de las canciones populares rumanas. Es la canción típica del pueblo rumano. La etimología del vocablo *doina* se pierde en la noche de los siglos. Algunos investigadores han hablado de un paralelismo con la *Daina* lituana, palabra que significa simplemente *canto* en esta lengua. En la región de los *Motsi*, rumanos de Transilvania, y en las inmediaciones del río Criş, también en Transilvania, donde se encuentra la cuna del pueblo rumano, se dice también *daina*. Sea de ello lo que sea, se puede decir que la *doina* es una canción específicamente rumana, original y autóctona, a pesar del colorido oriental que impregna a veces sus melodías. El texto y la melodía constituyen una unidad; si se les separa, se deja la *doina* a menudo incompleta. Caso de que el "lăutar", el músico, el violinista, toque una *doina*, interrumpe de vez en cuando la música y sigue cantando. Lo mismo vale para el pastor que interpreta la *doina* con una rústica flauta.

La *doina* es una canción en boca de todos los rumanos: desde las montañas del Balcán, donde viven los macedorrumanos, hasta el Maramureş en el Norte, se dejan oír sus notas; desde las orillas del Danubio a ambos lados de los Cárpatos, desde la ribera del Nistro hasta la llanura de la Tisa resuena su melodía. En la región del Nistro es tan popular como puede serlo en ella del Olt, en Crişana, en el Mar Negro o en Banat. La tocan o cantan el balseiro en la Bistritsa, el pastor en las Montañas Metálicas de Transilvania, el labrador en la llanura del Bărăgan, la muchacha al llevar la comida a los que trabajan los campos y la labradora mientras hila y teje su maravilloso lino. El rumano canta continuamente sus alegrías y sus pesares; no importa su edad.

Son muchos los extranjeros sobre los que la *doina* no tiene ninguna resonancia. La encuentran monótona. Se trata de gente aficionada a la música moderna de jazz o bien de personas que han perdido su relación con la Naturaleza. Pero no hay ningún rumano de pura cepa al que no le diga nada la *doina*, al que le deje impasible.

El antiguo profesor de literatura románica con cátedra en Frankfurt, Mathias Friedwagner, buen conocedor y recolector de canciones populares rumanas decía a este propósito:

"La doina no siempre es melancólica; pero lo es las más de las veces; no es sólo una canción amorosa, sino también expresión de la nostalgia, de la soledad del pastor en la montaña y del retiro o de la falta de reposo del alma... La más importante manifestación es la canción amorosa con todo."

Cine'n lume nu iubeste
E păcat că mai trăiește.

Quien no ama en este mundo
Es una lástima que siga viviendo. ²

La doina expresa sentimientos muy variados, observaciones tristes y alegres que atañen a la vida. Canta el amor y su poder, la alabanza del amado o de la amada, la indecisión amorosa, su estar en suspenso, su miedo, y la incitación al amor. Canta el amor celoso y medroso, el amor secreto y retraído, el turbado por la envidia, el revestido por las observaciones humorísticas, la nostalgia y la queja, el engaño y la maldición, la vida de los ladrones y la de los soldados ³.

La canción popular rumana suele comenzar con los palabras "frunză verde" o "foaie verde" que significan "hoja verde". Cfr. el ejemplo paralelo del Sur de Italia, donde muchos cantos populares se inician con las palabras "fronna di fico" o "fronna di rosa". Casi todos los cantos populares tienen variantes, ya que cada uno que recita modifica el texto según su propio gusto, además de que la transmisión es de carácter oral.

La doina es, como ya se ha señalado, alegre y triste a la vez. Predomina con todo el último aspecto, de acuerdo con la dureza de vida del pueblo rumano desde hace siglos, bendecido por Dios, pero por ello mismo tan envidiado por su suelo por otros pueblos.

El dolor volcado en la doina es manso, blando y resignado. Un conocido músico alemán del siglo pasado, H. Ehrlich, dio el siguiente juicio crítico sobre la doina:

"El pueblo rumano se muestra en su lengua y costumbres, así como en su música, en un estado puro e indiscutiblemente diferente de cualquier otro. Sin duda alguna que suenan las canciones rumanas como productos originales e irrepetibles a los oídos occidentales por su musicalidad tan exclusiva, por su a menudo salvaje melodía —al menos en cierta manera— y por su acompañamiento lleno a menudo de acordes caprichosos y raros, pero que a veces es también monocorde y monótona. Expresan tales canciones una melancolía teñida de dulzura e incluso de dolorido sentir. Son significativos en ellas determinados pasajes llenos de secretos que transmiten los deseos ardientes escondidos en lo más recóndito del corazón y que se revelan en una suerte de llanto melódico. Esas son las melodías de las doinas".⁴

² Véase M. FRIEDWAGNER, *Rumänische Volkslieder aus der Bukowina*, Würzburg 1940.

³ Véase M. FRIEDWAGNER, *Rumänische Volkslieder aus der Bukowina*, Würzburg 1885.

⁴ Del libro *Poezii populare românești*, prólogo de V. ALECSANDRI.

Resulta interesante comparar la opinión del citado músico con la que los rumanos mismos tienen de la doina:

Doină, doină, cântec dulce!	Doina, doina, dulce canto,
Când te-aud nu m'aş mai duce!	Cuando te oigo, no deseo partir;
Doină, doină, viers cu foc!	Doina, doina, melodía de fuego,
Când răsuni eu stau în loc	Cuando resuenas, me detengo.
Bate vânt de primăvară,	Cuando sopla el viento primaveral,
Eu cânt doina pe afară,	Canto una doina en el campo,
De mă 'ngân cu florile	junto con las flores
şi privighetorile.	y los ruiseñores.
Vine iarna viscoloasă,	Cuando llega el invierno
Eu cânt doina 'nchis în casă,	Con sus tormentas de nieve,
De-mi mai mângâi zilele,	la canto en el hogar.
Zilele şi nopţile.	Así me consuelo día y noche.
Frunza 'n codru când învie,	Cuando caen las hojas en el bosque,
Doina cânt de voinicie.	Canto animoso una doina;
Cade frunza jos în vale,	Cuando caen las hojas en el valle,
Eu cânt doina cea de jale.	Recito una doina triste;
Doină zic, doină suspin,	Canto una doina, suspiro con ella,
Tot cu doina mă mai ţin.	La toco, la recito en voz baja;
Doină cânt, doină şoptesc,	Sólo la doina es mi vida.
Tot cu doina vieţuiesc.	

(De la colección de Vasile Alecsandri).

Vemos pues que la doina es la compañera del rumano en todos sus momentos importantes. En ella se reflejan su vida toda y la de sus antepasados. Por ello son los sentimientos que se cantan en ella tan variados y ricos en matices. Todas ellas se desarrollan en el amplio marco de la Naturaleza, están en íntima conexión con ella y encuentran en ella su eco más certero. Por eso desempeña la Naturaleza un papel tan destacado en la poesía popular rumana. El rumano nace, vive y muere en comunión con la Naturaleza.

La doina canta las estaciones, sobre todo la primavera, cuando todo resucita; las almas con la esperanza y los cuerpos pletóricos de vida. El rumano canoniza al sol, a la luna y a la tierra; llega incluso a personificar a la Naturaleza. Esta pasa a ser no un enemigo del hombre sino su amiga, su pariente. "Codrul, frate cu românul" (el oquedal, hermano del rumano) se dice en un antiguo canto popular. También las estrellas toman parte en su destino, como en otros pueblos.

De entre los animales sobresale el caballo por lo que respecta a las preferencias de la doina. Sirve fiel a su dueño, que dialoga en la poesía con él y que le da el calificativo de amigo. En una balada rumana llega el caballo a enterrar a su señor sirviéndose de sus herraduras y se apresura inmediatamente después a dar la nueva a su dueña, la madre del héroe fallecido.

El perro hace escasas veces acto de presencia en la poesía popular rumana. La oveja al contrario aparece más a menudo como símbolo de paciencia y de mansedumbre de espíritu. Entre los pájaros se podría citar al cuco; añádase además la tórtola, prototipo de fidelidad; con menos frecuencia se da el ruiseñor, que en la canción popular germánica recibe el nombre de Señora Ruiseñor, la mensajera amorosa. También se puede apreciar la presencia de la golondrina.

Aducimos el ejemplo de la tórtola, objeto de cantos como el siguiente:

Amărîță turturea,
 Când se vede singurea,
 Plânge, inima și-o strică,
 Neștiind ce să mai zică.
 Zboară tristă prin pustie,
 mai mult moartă decât vie,
 Cu dor după sa soție.
 Cât trăiește tot jelește,
 Nici nu se mai veselește.
 Pe creangă verde nu șede,
 Fără zboară cum o vede.
 Și de șede câte-odată,
 Șede pe creangă uscată,
 Cu inima supărată,
 De jale nevindecată.
 Unde vede apă rece,
 Nu vrea la ea să se plece,
 Făr' o turbură și trece,
 Blăstămând-o să se sece.
 Unde vede apă lină,
 Tot cu noroi și cu tină,
 Merge și setea-și alină
 Și de soțul ei suspină.
 Unde-aude să pocnească
 Pușca cea vânătoarească,
 Ea se duce s'o lovească,
 Ca să nu mai chinuiască.
 (Colección Pop-Retegantul).

Triste tórtola;
 Cuando se ve sola,
 Lloro un corazón diminuto;
 Lloro y se corrompe,
 Porque no sabe qué debe decir.
 Vuela triste por el desierto,
 Más muerta que viva,
 Presa de la añoranza por su amado.
 Se queja mientras vive,
 Y no se alegra más.
 No se asienta en rama verde,
 Sino vuela luego que la ve.
 Si es que alguna vez toma asiento,
 Lo hace sobre una seca rama,
 Turbado el corazón,
 Con un dolor incurable.
 No acude al agua fresca,
 Sino para enturbiarla;
 Vuela y maldice el que se seque.
 Donde ve agua en reposo,
 Ensuciada y enturbiada,
 Va y sacia su sed
 Y suspira por su amigo.
 Cuando oye resonar
 El arma del cazador,
 Le sale al encuentro, que éste la abata;
 Con lo que cesaría su dolor.

Sólo la poesía popular rumana, en toda la Rumania, dedica una especial atención al bosque. La selva, no se olvide que se la denomina hermana del rumano, hace su aparición muy tímidamente por cierto en la poesía balcánica. Los rumanos se refugiaron en los bosques de la montaña, huyendo de los pueblos enemigos que les atacaban. Los rebaños de los rumanos pastaban en los bosques que bordean los Cárpatos, en los prados y en los claros de los mismos. El árbol que hace su aparición con más frecuencia en la poesía popular rumana es la encina (en la germánica será el tillo, que es ancho por abajo y delgado por arriba, como se dice en un canto popular alemán). Son objeto también de comentarios en la poesía popular el

abeto, la haya, el olmo, el álamo, el arce, el nogal, etc. Se canta de entre las flores a la violeta, la campanilla, la rosa, la albahaca, etc. También se canta a los elementos naturales, el viento y la lluvia por ejemplo.

El amor es el tema central de la canción popular rumana, al igual que en otros pueblos. Para nostalgia utiliza el rumano el término *dor* (del latín dolor, de dolere, doler). Pero el significado de la palabra va más allá de lo que implica el término "nostalgia". Quiere decir añoranza, morriña (si nos atenemos al vocablo gallego), inclinación amorosa y otros matices más. De ahí lo difícil que supone encontrar una traducción en otra lengua que responda exactamente al entorno de la palabra en rumano. *Dor* no es ni dolor sólo, ni tampoco exclusivamente deseo, como a veces se traduce el término; a menudo ambos conceptos juntos. Cfr. por ejemplo una doina de Transilvania:

Lung e drumul Clujului,
Dar mai lung al dorului.
Drumul Clujului se gată,
Al dorului nici odată.

Largo es el camino de Cluj,
Más larga aún la añoranza;
Aquel tiene un fin,
No así ésta.

La palabra alemana *Sehnsucht* corresponde más o menos a la rumana *dor* y a la portuguesa *saudade*. Lo mismo puede decirse del término catalán *enyorament*, que alude al malhumor producido por haber perdido algo bello y al deseo de volverlo a recobrar. Cfr. por ejemplo como define Ribeiro Casal, un poeta portugués del siglo pasado, la *saudade*:

"Saudade é todo o bem que ja morreu
E tudo quanto fica em nossa vida
Da hora mais alegre que viveu
E que nao volta a ser reproduzida.
E viver a vida na lembrança
Dos sonhos que sonhamos acordados
E ter amor e ja nao ter esp'rança
E ter os olhos sempre marejados..."

En la doina se expresa el amor con claridad, sencillamente, sincera y naturalmente, sin asomos de afectación como suele suceder en la literatura de la gente culta. El hombre que vive en fusión con la Naturaleza llama a menudo a los objetos por su nombre, sin que por ello llegue a ser obsceno. La doina canta también al hombre, no se limita sólo a la mujer; en ello se diferencia de la canción culta, donde normalmente es el objeto de la canción sólo la mujer. Cfr. por ejemplo:

Badiul meu tinăr copil,
Mândru ca un trandafir;

Mi amigo joven muchacho,
Es bello como una rosa.

Când îl văd seara la poartă,
 Parcă-i ruja 'nrourată;
 Când îl văd seara pe lună,
 Parcă-i floare din cunună;
 Când îl văd seara pe stele,
 Parcă-i cruce de mărgel.

(Colección Jarnik-Bârseanul).

Cuando lo contemplo por la tarde en
 [la puerta,
 Se asemeja a una rosa impregnada de
 [rocío
 Si le veo por la noche en la luz de la
 [luna,
 Le comparo a una flor en una corona.
 Cuando lo contemplo por la noche
 [bajo las estrellas,
 Se asemeja a una cruz de perlas.

La doina se distingue por la sencillez expresiva y a la vez por la riqueza de sus metáforas:

Cine te-a făcut pe tine
 Așa 'naltă și subțire,
 Parcă m'a 'ntrebat pe mine.
 Bine mi te-a potrivit,
 Cum ești bună de iubit.

El que te ha creado,
 Tan grande y tan delgada,
 Parece que me ha preguntado a mí.
 Bien te ha logrado,
 Buena para el amor.

Se responde incluso a la pregunta de cómo surge el amor:

De n'ar fi ochi nici sprâncene,
 N'ar mai fi păcate grele.
 Ochii și sprâncenele
 Fac toate belelele.

Si no hubiera ojos y cejas,
 No habría pecados mortales.
 Los ojos y las cejas
 son los causantes de todo lo malo.

Véase por ejemplo la expresión de añoranza de la amada:

Nu ți-o fi, bade, păcat
 C'aseară te-am așteptat
 Tot cu foc și cu lumină
 și cu dor dela inimă?
 Dac'am văz' t că nu mai vii,
 Pusei dorul căpătâi,
 Cu uritul mă 'nvelii,
 Doamne, rău mă odihnii!

No supone para ti, amado mío,
 Un pecado que te esperara ayer noche.
 Con fuego, luz y añoranza de mí
 [corazón ?
 Cuando me percaté de que no venías,
 Coloqué la añoranza bajo mi cabeza
 Y me cubrí de aburrimiento.
 ¡Dios mío! ¡Qué mal he descansado!

O en otra canción:

Zis'a mama că mă scoate
 Dela boală, dela toate;
 Dela două nu mă poate:
 Dela mândra, dela moarte.

Mi madre me prometió
 Librarme de toda suerte de males;
 De la enfermedad, de todos .
 Pero no logra librarme de dos de ellos:
 De mi amada y de la muerte.

Cf. el mismo motivo:

Cine iubește și lasă,
 Dumnezeu să-i dea pedeapsă:
 Târâșul șarpelui
 și pasul gândacului,
 Pulberea pământului.

El que ama y abandona
 Merece el castigo divino:
 Reptar como una culebra,
 Moverse como un escarabajo,
 El polvo de la tierra.

Al igual que en otros pueblos románicos, aparecen los diminutivos en la canción popular rumana muy a menudo; resultan frecuentemente muy difíciles de traducir por la carga no significativa sino afectiva de los mismos.

Los sentimientos que expresa en la doina la mujer, son a menudo fuertes, apasionados e impregnados de celos. Cfr. por ejemplo la maldición de la amada a su antigua amiga, ahora rival, que le quitó su galán, de vez en cuando infiel:

Câte lacrimi am vărsat,
Făceam o fântână 'n sat.
Fântână cu cinci izvoare,
Două dulci și trei amare,
Cine bea din ele moare.
Să bea și dușmanca mea,
Să crape inima 'n ea.

Con las lágrimas que he derramado,
Podría muy bien haber construido una
[fuente en el pueblo.
Una fuente con cinco caños,
Dos dulces y tres amargos.
Quien beba de ellos, morirá.
Debe beber mi enemiga;
Su corazón debe reventar.

Una vez casada, canta la labradora a menudo para burlarse de su esposo, o para expresar su desencanto. Ella ensalza los tiempos pasados:

Ce frumos era odată,
Șapte băiați la o fată!
Astăzi lumea s'a schimbat,
Șapte fete și-un băiat.

¡Qué bello era antes,
Siete jóvenes por cada muchacha!
Hoy se ha mudado la situación
Hay siete muchachas por cada joven.

O bien:

Rabdă inimă și taci,
Că alta n'ai ce să faci.
Rabdă inimă și taci,
Ca pământul care-l calci.

Ten paciencia, alma mía, calla,
Pues no puedes hacer nada.
Ten paciencia y calla,
Como la tierra que pisas.

La separación y la añoranza son motivos frecuentes en la Doina. Para el hombre sencillo supone un acontecimiento que deja honda huella en su espíritu el traslado de residencia al pueblo vecino. ¡Cuántos recuerdos le atan aún a su lugar de nacimiento, donde pasó toda su niñez! "La rosa se marchita donde se le arranca de su suelo. Así languidece mi espíritu afligido por la nostalgia de mi aldea", canta el labrador rumano. Y la doncella que contrae matrimonio en un pueblo lejos del suyo, lamenta su destino, sobre todo si se casa contra su voluntad por razones, por ejemplo, de orden económico. La fortuna cuenta en este caso poco. Más vale ser pobre, bello y con fuerzas a feo y débil.

Una canción popular alemana llama a la separación "edificar la miseria" (das Elend bauen). El dolor en la lejanía es tan fuerte que hace vacilar los montes, caer las rocas y enturbiar el agua. La añoranza devuelve a los rumanos a sus montes de origen.

El servicio militar fue considerado también como una suerte de alejamiento próximo al del extranjero, sobre todo cuando el rumano tuvo que incorporarse en las filas de ejércitos extranjeros. Los más bellos cantos sobre la vida militar aluden al servicio bajo soberanía no patria. Se trata en estos casos —como era de esperar— de doinas llenas de un triste sentimiento, de un “dolorido sentir”, que diría Garcilaso de la Vega. En aquellos tiempos no sabía normalmente el joven que era llamado a filas, adónde se le llevaría ni por cuánto tiempo permanecería en ellas.

Como eran a menudo dominados por sus opresores, huían los jóvenes, para librarse de la presión a que se les sometía; el bosque les servía de refugio; se convertían en “haiduci”. El “haiduc” aparece más en las baladas, en las llamadas “cântece bătrânești” (antiguas canciones), que en las doinas. No se trata de un bandolero normal; lucha contra los que maltratan a los labradores, contra los advenedizos, contra el arrendador o el recolector de impuestos, contra el opresor extranjero de cuyas manos quiere librar su país y su familia.

Por supuesto que el servicio militar no es hoy para el rumano lo que fue antaño. Sin embargo el joven quinto sigue lamentando su incorporación. Se queja de la pérdida de sus bellos bucles, de su libertad inmerso en la naturaleza, y por supuesto de la joven, objeto de su amor, que queda en el pueblo. La chica por su parte llora la marcha de su amado.

Los rumanos son por lo general optimistas. Sus cantos son raras veces una incitación al desánimo. Pueden bromear incluso con situaciones y estados de alma tristes. A diferencia de las clases cultas, el chiste o la broma apicarada no resulta en la canción popular ni indecente, ni cínico; muy raras veces es grosero. La conocida doina del más eminente de los poetas rumanos, Mihai Eminescu, es una excepción.

El ya citado romanista profesor Mathias Friedwagner dice sobre el particular:

“Un pueblo que puede amar tan intensamente y con tal vida interior, tiene poco espacio en el corazón para el odio”⁵.

La propiedad básica del carácter rumano es su bonachería, su humanidad, en rumano “omenie”. Es el mayor bien de los rumanos y sería su mayor motivo de orgullo, si es que esta pasión tuviera cabida en sus espíritus. Tal bonachería se expresa en sus cantos. El dolor y el sufrimiento le afectan profundamente; le llegan muy hondo, sin que por ello llegue a perder los ánimos. Su paciencia es infinita. El rumano soporta, lucha y espera; está convencido de que el bien y la justicia acabarán por triunfar.

⁵ *Über die Volksdichtung der Bukowiner Rumänen*, Cernăuți, 1911.

nes a altas horas de la noche como antaño, cuando muchachos y muchachas se cantaban sus cuitas amorosas. El placer de cantar por cantar está por otra parte desapareciendo a pasos de gigante. Resuena aún —en verdad— la doina en las montañas. Pero la locomotora, el automóvil, el avión, la harmónica y el tocadiscos la siguen hasta allí; los pastores acaban por retirarse de sus antiguos dominios. Mueren los ancianos y se llevan consigo a la tumba los más bellos cantos populares. Barbu Lăutarul, canta y toca en una pequeña obra de teatro del autor Vasile Alecsandri (Barbu fue un intérprete de laúd, de los pocos auténticos de su tiempo, siglo XIX):

Dragi boieri de lume nouă,
Ziua bună mă zic vouă;
Eu mă duc, mă prăpădesc
Ca și-un cântec bătrânesc!

Queridos señores del nuevo mundo,
Os digo: Adiós.
Yo me voy, desaparezco,
Como un antiguo y bello canto!

ION POPINCEANU

Universidad de Erlangen